EL CERROJAZO

hermanos
Álvarez Quintero

Habitación denominada media-casa por Andalucía, en la del organista de Alminares, don Angel Carrasco. A la izquierda del actor, portón o cancela; a la derecha, una puerta comunica con el interior de la casa, y al foro, una más grande de cristales, que da al patinillo. Muebles modestos. Es por la tarde, en el mes de mayo.

Don Angel Carrasco, sobre tocar el órgano con rara habilidad, tiene dos hijas, Pastorcita y Belén, que no van a la iglesia cuando su padre toca, para no distraer a los fieles: así son de bonitas y bien torneadas.

Belén, la mayor, aparece ocupada en adornar con abalorios un gorro negro para el autor de sus días, y Pastorcita, la menor, pasea, entre nerviosilla y melancólica.

BELEN: *Cantando para sí, mientras borda.*

Una reja es una carse,
con er carselero dentro
y con er preso en la caye.

PASTORCITA: ¿Y mamá?

BELEN: Arriba.

PASTORCITA: ¿Y papá?

BELEN: En la iglesia ¡Qué cosas preguntas! ¿No sabes que tiene mes de María?

PASTORCITA: Es verdá, sí.

BELEN: ¿Y tú?

PASTORCITA: Yo, ¿qué?

BELEN: ¿Dónde estás tú? Porque aquí no estás ahora mismo.

PASTORCITA: ¡Ay! ¿Pos no me estás viendo?

BELEN: Sí, sí... A ti te pasa argo.

PASTORCITA: ¿A mí qué va a pasarme, tonta?

BELEN: Serán figuraciones mías.

Canta de nuevo.

Una reja es una carse,
con er carselero dentro
y con er preso e ı la caye.

Pausa.

PASTORCITA: ¿Has pensao en lo que te dije anoche de Dionisio?

BELEN: ¿Der niño del estanco? No he vuerto a acordarme pa na.

PASTORCITA: Tú vas a tené que sentí con ese hombre.

BELEN: Ni yo con é, ni é conmigo. No es más que un amigo de casa.

PASTORCITA: Pos ér viene aquí de otra manera.

BELEN: ¡Vamos, quita!

PASTORCITA: Y tú le das pie.

BELEN: ¿Yo? Chiquiya, no sueñes.

PASTORCITA: No sueñes tú. Míralo en frío, y verás que se está confiando.

BELEN: Será porque le da la gana. Porque yo no le he dao a entendé que ér me guste.

PASTORCITA: Hablas un día alabando las bizcotelas, y al día siguiente, bizcotelas aquí. Dises otro día que prefieres los abanicos coloraos, y le farta tiempo pa regalarte uno.

BELEN: Bueno, pos de ahí podrá sacarse que me gustan los abanicos coloraos y las bizcotelas, pero no que me gusta Dionisio.

PASTORCITA: Pos ér se lo cree, porque tú le asertas los regalos.

BELEN: ¿Se los vi a desairá? Eso sería feo entre amigos de confiansa.

PASTORCITA: Tú lo que debías era desengañarlo de su idea.

BELEN: Primero tengo que sabé que está engañao.

PASTORCITA: Lo sé yo.

BELEN: Tú te pasas de lista.

PASTORCITA: *Turbada.* Sí... Será eso.

BELEN: *Observándola.* Oye, oye.

PASTORCITA: ¿Qué?

BELEN: Mírame a la cara: ven acá.

PASTORCITA: Déjame.

Belén suspende la labor y se acerca a su hermana.

BELEN: No, no te dejo; ven acá.

PASTORCITA: Déjame.

BELEN: *Comprendiendo.* ¡Ay, Dios mío! ¿Quién había de pensarlo? ¿Es que a ti te gusta Dionisio, verdá? *Pastorcita la mira ruborosa.* ¿Te gusta a ti pa novio er niño del estanco? Quien caya, otorga ¡Habérmelo dicho, mujé! ¿Tú ves cómo argo te pasaba?

PASTORCITA: Me daba bochorno hablá de esto... Yo creía que tú...

BELEN: Ni por er pensamiento, hija. Ten selos, si quieres, de toas las muchachas de Arminares; menos de tu hermana Belén.

PASTORCITA: *Muy contenta.* ¿De veras, Belén?

BELEN: De veras, Pastora. Er niño del estanco nunca ha sío más que un buen amigo pa mí.

PASTORCITA: Mujé, acuérdate de que no le hase grasia que le yamen er niño del estanco.

BELEN: Pos, hija, mientras la madre tenga uno, er niño del estanco será. ¿No somos las niñas del organista nosotras?

PASTORCITA: El organista es un hombre; no es un sitio. ¿Te agradaría a ti que nos yamaran las niñas del órgano?

BELEN: Ese ejemplo no viene bien. Pero venga o no venga, yo no veo que haya ofensa en yamarle a Dionisio er niño del estanco. Del estanco sale, en el estanco entra, del estanco come, en el estanco duerme...

PASTORCITA: Pero no despacha. Y ar que despacha es ar que se le yama er niño del estanco.

BELEN: Y al hijo de los estanqueros también. Y si los padres tuvieran una taberna, sería er niño de la taberna. Y si tuviera la tienda de Pelegrín y Compañía, sería er niño Pelegrín y Compañía ¡Por mar que le sentara! Y a eso no sirve darle vuertas.

PASTORCITA: Cáyate, que ha entrao por er postigo y viene ahí.

BELEN: Me alegro.

PASTORCITA: ¿Qué apostamos a que te trae argún presente?

BELEN: No te importe: ya que sé lo que sé, si se ha hecho ilusiones a cuenta mía, yo le quitaré la venda de los ojos.

En este instante aparece en la puerta del patinillo el discutido "niño del estanco", por buen nombre Dionisio Utrera. No se quita el sombrero al llegar, entre otras razones, porque no puede: en cada mano trae una macetita.

DIONISIO: Buenas tardes.

PASTORCITA: Buenas tardes, Dionisio.

BELEN: ¡Huy! ¡San José!

DIONISIO: No zea usté burlona. *Ofreciéndoles las macetitas.* Pastorcita: arbahaca; Belén, yerba luiza. Zus gustos.

PASTORCITA: Muchas grasias, Dionisio.

BELEN: Muchas grasias. Son presiosas las dos.

DIONISIO: Justamente: las dos... zon preciozas.

BELEN: ¡Ay, qué fino! ¡Cómo me ha devuerto la frase! ¿Tu has visto, Pastora?

DIONISIO: Ze le ocurre a cuarquiera, Belén.

BELEN: *Intencionadamente.* Y una pa ca una... No quiere usté que tengamos piques las dos hermanas.

PASTORCITA: Er ya sabe que no los tenemos.

Silencio embarazoso. Dionisio va a descubrirse y se detiene.

DIONISIO: A propósito de las dos hermanas. ¿Lez han dicho a ustedes cómo noz ha puesto a nozotros tres Goro Faroles?

BELEN: ¿Cómo?

PASTORCITA: No nos lo han dicho.

DIONISIO: Como ustedes zon doz hermanas y yo me yamo Utrera de apeyido, noz ha puesto "Dos Hermanas y Utrera". Ez un chiste de la línea de Cádiz que a mí no ma hecho gracia.

PASTORCITA: Ni a mí tampoco.

BELEN: Pos arguna tiene.

DIONISIO: Es que a Goro Faroles le molesta mucho que otro que no zea é tenga en er pueblo amigas guapas.

PASTORCITA: ¡A mí me choca más ese hombre...! Voy a enseñarle a mamá mi masetita.

BELEN: Toma: enséñale la mía también.

PASTORCITA: Con permiso.

DIONISIO: Ez usté muy dueña.

Se va Pastorcita por la puerta de la derecha, conteniendo un suspiro, pero no pudiendo contener una mirada.

BELEN: Siéntese, usté, Dionisio.

DIONISIO: Ahora voy. Usté habrá extrañao que yo no me quite er zombrero.

BELEN: Hay confiansa.

DIONISIO: Y que esté azí con er pezcuezo engarrotao como zi en la ziesta hubiera cogío una mala postura. Pos es por esto. *Se descubre, y dentro del sombrero saca un clavel pomposo, que sacude y sopla antes de entregárselo a Belén.* Ahí tiene usté: pa usté zolita.

BELEN: ¡Viene usté hecho un puesto! Muchísimas grasias... ¡Qué clavé más hermoso! *Lo huele con deleite.*

DIONISIO: ¿Huele bien?

BELEN: A petróleo Gá.

DIONISIO: *Consternado, olfateando el forro de su sombrero.* ¿Es de veras?

BELEN: No, hombre, no; es una broma que yo le he gastao. Como lo ha traío usté en la cabesa... Vamos a haserle sitio. *Duda si ponérselo en el cabello o en el pecho, donde al fin se lo prende con gran coquetería.* Aquí. Aquí está más a gusto.

DIONISIO: No hay que preguntárzelo. ¡Ay!

DIONISIO: ¿Qué es eso?

DIONISIO: Un zuspiro que me zube desde las plantas de los pies.

BELEN: ¡Jesús, qué bajo!

DIONISIO: Y que me zirve pa zacá una converzación. En toa la noche he podío dormí, queriendo recordá aqueya tonaíta que cantó usté ayer tarde a úrtima hora. ¡Como tengo este oído tan inferná! ¿Quié usté recordármela?

BELEN: No caigo en cuár sea... Pero ¡lo que le gusta a usté er canto!

DIONISIO: ¡Oh! Es mi delirio. Y Dios me ha castigao con estas orejas de cartón. Pero una copla bien cantá por una mujé guapa me enloquece. A vé zi recuerda usté la de ayer tarde...

BELEN: Vamos a vé... ¿Cómo dise la copla?

DIONISIO: Ezo der zuspiro... Zi por ezo he vuerto a caé...

BELEN: ¡Ah, sí! *Cantando.*

Se me escapó un suspirito...

DIONISIO: ¡Eza, éza es la toná!

BELEN:

Se me escapó un suspirito...

DIONISIO: Cántemela usté muy despacio, y yo la iré repitiendo con usté, a vé zi la cojo. ¿Quiere usté?

BELEN: Sí, hombre. ¿Por qué no? Vamos a eyo.

DIONISIO: Ande usté, ande usté. No he pegao los ojos en toa la noche.

Canta Belén, y Dionisio intenta repetir lo que canta, pero el sonido que le sale es muy otro.

BELEN:

Se me escapó un suspirito...

DIONISIO:

Ze me escapó un zuspirito...

BELEN: No, hombre; más mesío er verso. Así:

Se me escapó un suspirito...

DIONISIO: Más mezío:

Ze me escapó un zuspirito...

BELEN:

Sus... pirito...

DIONISIO:

Zus... pirito...

BELEN:

Pi... i... rito...

DIONISIO:

Pi... i... rito...

¡Yo ya no pueo mecerlo más!

BELEN: *Dejándolo por imposible y cantando sola:*

Se me escapó un suspirito;
yo lo mandé pa tu casa,
y ér cogió otro caminito.

DIONISIO: ¡Ole! ¡ole! ¡Mardita zea!... ¡Ezo no lo canto yo hasta que mi hermano entre en quintas!

BELEN: ¿Qué hermano?

DIONISIO: Uno que mi madre espera pa ortubre.

BELEN: ¡Ah, ya! Yo desía: ¿qué hermano será ese? Y es que está por nasé.

DIONISIO: ¡Ay, qué doz orejas! ¡Qué castigo! ¡Zon dos torrijas!

BELEN: No se apure usté, hombre. A to er mundo ha de fartarle argo. En cambio de ese mal oído tiene usté otras prendas que le envidian más de cuatro en er pueblo. Se lo disputan a usté las mositas... Ayé me lo desía por la ventana Manolo Gutiérrez.

DIONISIO: ¿Manolo Gutiérrez?

BELEN: Sí.

DIONISIO: ¿Por la ventana?

BELEN: Sí; pasó por la caye, estaba yo asomá... y se entretuvo de palique. Tiene tan buena conversasión...

DIONISIO: *Con la risa del conejo.* ¡Je, je!

BELEN: ¿De qué se ríe usté?

DIONISIO: De una coza que no me ha hecho gracia.

BELEN: Y si no le ha hecho a usté grasia, ¿cómo se ríe?

DIONISIO: Ha zío riza nervioza.

BELEN: ¡Ja, ja, ja! Risa nerviosa...

DIONISIO: ¿Y eza de usté, Belén?

BELEN: Esta ha sío risa de la corriente.

DIONISIO: ¿La pretende a usté quizás Manolito? Y usté dispense la curiozídá.

BELEN: A mí, no.

DIONISIO: ¿No?

BELEN: Nunca, nunca. Lo sentiría, porque es un buen amigo, y tendría que darle calabasas roteñas.

DIONISIO: *Riéndose de contento* ¡Je, je!

BELEN: ¿Risa nerviosa también, Dionisio?

DIONISIO: No; ahora me río porque me ha hecho gracia.

BELEN: Y es la pura verdá. Yo no soy de las que entretienen ni consienten a ningún hombre, a consiensia de eyo. Y como pa mí están de más en Arminares tos menos uno...

DIONISIO: ¡Ay!

BELEN: ¿Qué?

DIONISIO: Que me ha impresionao la noticia.

BELEN: ¿Sí?

DIONISIO: ¡Toz menos uno! ¿Quién zerá eze uno, Belén? *Belén lo mira sonriéndose.* ¿A quién ze parece por la espalda?

BELEN: Si viera usté que no lo he mirao más que de frente...

DIONISIO: *Entusiasmado.* ¡Ole! Vamos a dejarnos ya de habilidades y niñerías: vamos a hablarnos claro. Zi pa usté no hay más que un hombre en er pueblo, pa mí no hay ya más que una mocita, que ez usté.

BELEN: ¿Yo?

DIONISIO: ¡Usté! ¿Hay otra más bonita?

BELEN: ¡Jesús! Pero ¿usté se ha pensao que yo...? ¡Jesús!

DIONISIO: ¿Jezús?

BELEN: Pero ¿usté se ha pensao que usté...? ¡Jesús!

DIONISIO: ¿Jezús?

BELEN: ¡Jesús!

DIONISIO: ¿Cómo?

BELEN: ¿Usté cree que es el hombre que a mí me gusta?

DIONISIO: ¡Zí!

BELEN: ¡Jesús, María! ¿Pa casarnos?

DIONISIO: ¡Zí!

BELEN: ¡Jesús, María y José!

DIONISIO: ¡Que no estoy estornudando, niña!

BELEN: ¿De manera que se ha hecho usté ilusiones...?

DIONISIO: ¡Claro! ¡Las que usté ha alimentao!

BELEN: ¡Eso sí que no!

DIONISIO: ¿Qué no? ¡Cincuenta veces! ¿Usté ha visto los ojos que me pone cuando le hago a usté argún regalo?

BELEN: ¡Los que tengo!

DIONISIO: ¡No, no! Y lo que ez er día que le traje a usté los moyetes, pazó la coza de loz ojos. Porque me dijo usté con la má de armiba, y relamiéndoze un poquito —que zalí de aquí con cuatro o cinco décimas más de las que traía...— me dijo usté...

BELEN: Le dije a usté que me gustaban mucho: no le dije otra cosa. Los moyetes; no usté. Ahora, si usté se encuentra paresido con un moyete...

DIONISIO: ¡Mi madre!

BELEN: ¡Es grasioso esto! ¿Conque porque usté me regala moyetes, y yo me los como con café con leche y con manteca, ya vamos a casarnos? ¡Ave María Purísima!

DIONISIO: Belén, yo creí...

BELEN: Pos ha creío usté una tontera, Dionisio. ¿Cuándo en er mundo se han tomao cuatro dosenas de moyetes como una declarasión amorosa?

DIONISIO: ¿Quié usté dejá ya los moyetes, que ze me están indigestando? ¡Y que ha habío argo más que moyetes!

BELEN: Usté de mí no pué desí sino que lo he tratao como un amigo que me era agradable, simpático. Y que es usté pa mí. Dionisio. Y pa eso está usté que ni pintao: pa un ratito de conversasión; pa comerse unos durses juntos; pa í a una jira ar campo; pa tomarle en misa el agua bendita; pa dá un paseo por la Alameda... Pa to eso está usté bien.

DIONISIO: Zí, zí; no ponga usté ya máz ejemplos; yo estoy bien pa regalá moyetes.

BELEN: Pa to lo que usté quiera, menos...

DIONISIO: ¿Menos pa qué?

BELEN: Menos... pa una cosa.

DIONISIO: ¿Pa qué?

BELEN: ¡Pa dá con usté er serrojaso!

DIONISIO: ¿Er cerrojazo?

BELEN: Er serrojaso le yamo yo a echá er serrojo de la puerta e la caye, y a quedarme en casa sola con un hombre.

DIONISIO: ¿Le iba yo a dá a usté mieo?

BELEN: Mieo, no; porque yo soy valiente. Pero es un paso serio. ¡Jesús! No lo hay más serio pa nosotras. ¡Vamos! Si lo pienso y me echo a temblá... ¿Usté lo ha meditao, Dionisio? Póngase usté en mi sitio un momento: desayuná con usté, armosá con usté, comé con usté, dormí con usté, que debe usté de roncá como un fraile...

DIONISIO: ¿Yo?

BELEN: Tos los que tienen la nariz de esa hechura roncan como trompetas.

DIONISIO: Le diré a usté, niña: yo no me oigo roncá... porque... tengo muy mal oído, como usté zabe; pero ze me figura a mí que no es la hija de un organista la que le debe de poné eze reparito a ningún hombre.

BELEN: To lo que usté quiera; pero la idea der serrojaso con usté me ha sacao de quisio. ¡Aunque usté se enfade y peleemos! Porque no es tan sólo lo que le he dicho ya; no es tan sólo aguantarlo a usté noche y día, y verlo a usté en carsonsiyos blancos; no es tan sólo eso... ¿Me quié usté desí qué hago yo si yego a casarme con usté y me nase un niño con esa barriga? ¿Qué hago yo?

DIONISIO: ¡Ponerle una faja! ¡Vaya un inconveniente!

BELEN: No, hijo, no; palique, y masetitas, y bizcotelas... y moyetes... y abanicos... tos los que usté guste; pero pa dá er serrojaso, busque usté a otra. Buenas tardes.

Se va hacia el patinillo.

Pastorcita sale oportunamente por la otra puerta.

PASTORCITA: ¿Adónde vas, Belen?

BELEN: A beberme un vasito de agua pa pasá un susto que me han dao.

Aléjase riendo.

Dionisio, amoscado, mira alternativamente a la que se va y a la que queda.

PASTORCITA: ¿Quién le ha dao ese susto?

DIONISIO: Tengo que habé zío yo. Eya en cambio me ha dao a mí unas calabazas, que las voy a meté en er baú ziempre que me embarque. Y no me ahogo aunque me vaya a pique.

PASTORCITA: *Complacida.* ¿Conque le ha dao a usté mi hermana calabasas?

DIONISIO: ¿Y usté ze alegra?

PASTORCITA: Oiga usté, no lo siento. Ni usté debe apurarse tampoco. ¿Es que no va usté a encontrá ya quien lo quiera en er pueblo? ¡Si está usté rifao!

DIONISIO: ¿Rifao?

PASTORCITA: Entre las muchachas, rifao.

DIONISIO: Pué zé que lo esté... To er mundo me habla a mí de eza rifa; ¡pero yo no le toco a nadie!

PASTORCITA: Será porque no ha mirao usté bien argunas papeletas.

DIONISIO: Lo que le digo a usté, fuera bromas, es que este trago de zu hermanita me ha abierto a mí loz ojos. Desde hoy cambio de zistema con las mujeres Na de bizcotelas, ni de abanicos, ni de flores, ni de moyetes, ni de palabritas de caramelo. Na, na. Antes de regalá ziquiera un puñao de chochos y aveyanas, me voy a la que me guste y le pregunto: Niña, ¿usté me quiere?

PASTORCITA: *Aprovechando la ocasión.* ¿Yo?... Sí...

DIONISIO: *Sorprendido.* ¿Eh?

PASTORCITA: La verdá... siempre me ha sío usté muy simpático... muy... muy simpático.

DIONISIO: *Azoradísimo.* Muy... Muy... Bueno, pero... pero... No contaba yo con... Era un ejemplo, Pastorcita... *De repente, como encontrando su callejuela.* Pero vamos a vé: ¿usté daría conmigo er cerrojazo, como dice zu hermana?

PASTORCITA: *Extremando la zalamería.* Dionisio... cuando una mujé quiere a un hombre... dá er serrojaso, es empesá a viví. *Dionisio va a hablar y no puede.* ¿Qué le sucede a usté?

DIONISIO: Que ze me ha pegao la lengua ar cielo e la boca. Voy a pedirle a zu hermana de usté un vazito de agua de eza de los zustos.

Se encamina hacia el foro.

PASTORCITA: No creo que sea pa tanto...

DIONISIO: ¿Ah, no?

Pastorcita se sienta y lo mira con coquetería. El no sabe qué partido tomar. De improviso ella, quemando el último cartucho, sale canturreando.

PASTORCITA:

Se me escapó un suspirito...

Tocado en su cuerda sensible. ¡Mi madre! Pero ¿usté también canta ezo?

PASTORCITA: Ya usté lo ve...

DIONISIO: ¡No zabía una palabra!

PASTORCITA: Toas estas copliyas que canta Belén, de mí las ha aprendío.

DIONISIO: Y ¿cómo no me he enterao yo?

PASTORCITA: Porque yo soy muy reservá... en toas mis cosas...

Vuelve a mirarlo, ahora con peor intensión que nunca.

DIONISIO: ¿Me hace usté er favó de repetí ezo der zuspirito?

PASTORCITA: ¡Ya lo creo! ¡Las veces que usté quiera!

DIONISIO: ¡Hasta vé zi lo cojo!

PASTORCITA: Entonces... ¡Vamos a tené que viví juntos!

DIONISIO: ¡Je, je! ¡La gracia!

Se ríen los dos. Belén asoma por la puerta del foro, y mirando con satisfacción y picardía a la pareja, dice:

BELEN: Cambio de vía entre Dos Hermanas y Utrera.

DIONISIO: *Cantando gozoso.*

Ze me escapó un zuspirito...

PASTORCITA: No. *Cantando ella.*

Se me escapó un suspirito:
yo lo mandé pa tu casa,
y ér cogió otro caminito.

DIONISIO: ¡Ole!

Belén adelanta unos pasos, complacida y risueña.

Madrid, abril, 1916.